



Su Yang miró las estrellas desde el techo de su casa, su expresión emitía melancolía.

Recordaba las muchas ocasiones en las que, en su vida anterior, había pasado tiempo observando las estrellas parpadear en el cielo nocturno. Sin embargo, durante esos momentos, no estaba solo, sino que contaba con la compañía de sus seres queridos.

- ¿Cómo están? ¿Siguen con vida? Este tipo de preguntas aparecían en su mente cada vez que las estrellas se revelaban.
- —¿Desde cuándo el cielo estrellado se volvió tan... vasto...? —Su Yang suspiró mientras cerraba los ojos, quedándose dormido lentamente con la suave brisa nocturna acariciando su largo cabello negro.

Cuando llegó la medianoche, la puerta junto a la habitación de Su Yang se abrió y salieron dos figuras.

"Hu'er, últimamente lo has estado haciendo más bruscamente de lo habitual, ¿estás bien?", le preguntó Meng Jia a Tang Hu, que parecía tener algo en mente, en un tono preocupado.

Tang Hu sonrió amargamente y dijo: "No te preocupes por eso, no es gran cosa; solo me he estado sintiendo un poco enfermo últimamente..."

- "¿Estás enfermo? ¿Estás bien? ¿Ya fuiste a la sala de medicina para pedir ayuda?"
- —Lo he hecho... No es nada, en serio —confirmó Tang Hu con una sonrisa segura, aunque sentía amargura en su corazón por haberle mentido en la cara. Sin embargo, no estaba dispuesto a revelar su miedo de perderla ante Su Yang, sin importar qué.
- —Entonces, todo está bien. —Meng Jia suspiró aliviada y acercó sus labios a las orejas de Tang Hu—. En realidad, me gusta bastante, ¿sabes? Se siente como si estuviera cultivando con otra persona; es una nueva experiencia.

Meng Jia se rió tímidamente, lo que provocó que la amargura en el corazón de Tang Hu se profundizara y se convirtiera en un dolor agudo.

Meng Jia besó suavemente a Tang Hu en los labios antes de desaparecer bajo el cielo nocturno.



Tang Hu se quedó allí con una expresión aturdida. Después de un largo rato, se volvió para mirar la habitación de Su Yang con muchas emociones complejas destellando en sus ojos.



Suspiró profundamente un momento después, sintiéndose aún peor que antes. Nunca en su vida hubiera esperado sentir tantos celos y miedo hacia Su Yang, alguien a quien consideraba nada más que un hermoso objeto en una exhibición ambulante.

Cuando Tang Hu conoció a Su Yang por primera vez hace un año, estaba celoso de su apariencia superior. Sin embargo, cuando se enteró de la condición mental de Su Yang, Tang Hu casi se sintió abrumado por una gran alegría, feliz de que Su Yang no fuera una amenaza para él ni para nadie más dentro de la secta, y que él fuera solo una hermosa espada sin filo real para convertirse en una amenaza para nadie.

"¿Este es el castigo del Cielo por reírme de la desgracia ajena?" suspiró de nuevo.

Fue en ese momento que la puerta de la habitación de Su Yang se abrió y una hermosa dama con túnica verde salió cojeando, con su túnica arrugada y suelta, luciendo como si hubiera sido agredida recientemente.

En el instante en que Tang Hu notó su túnica verde, como si hubiera un terremoto, su corazón tembló.

"¡¿Un discípulo de la Corte Interior?!?!?!" gritó en su corazón, sintiendo la necesidad de gritar en voz alta. "¡Su Yang, ese bastardo también logró tocar a un discípulo de la Corte Interior!"

"Espera... ¿está llorando?" Tang Hu notó las lágrimas en las esquinas de los ojos de Li Xiao Mo.

"¿Estás bien?" le preguntó preocupado.

Sin embargo, Li Xiao Mo ni siquiera lo miró y salió furioso por la puerta principal, desapareciendo rápidamente de su vista.

Después de que ella se fue, Tang Hu se giró para mirar dentro de la habitación de Su Yang con el ceño fruncido.

"¡Su Yang! ¿Cómo te atreves a aprovecharte de ella cuando la secta prohíbe forzarla...?"

A mitad de su enojada frase, los ojos de Tang Hu se abrieron con sorpresa y desconcierto.

"¿Eh? ¿No está aquí?"

Tang Hu entró en la habitación esperando que Su Yang estuviera en la esquina de la habitación, pero se sorprendió por la fuerte fragancia que recibió su nariz en el momento en que entró. Se sintió como si hubiera entrado en un jardín lleno de flores, cada una de las cuales emitía su propio aroma único.



Entonces se fijó en la arrugada cama, que estaba a la vista de todos; estaba empapada, casi como si alguien hubiera vertido varios baldes de agua sobre ella. Incluso las paredes estaban mojadas, como si las hubieran rociado con agua.



"¿Qué demonios pasó aquí? ¿Se rompió una tubería de agua aquí?"

Tang Hu recordó de repente a la discípula de la Corte Interna que tenía una expresión de vergüenza en su rostro rojo cuando se fue, y su mandíbula cayó ante la posibilidad de que este desastre fuera causado por ella... sola.

Sin embargo, como ella era una discípula de la Corte Interna, Tang Hu no se atrevió a faltarle demasiado el respeto excediéndose con su imaginación.

"Realmente debería pedir un nuevo compañero de habitación... Este Su Yang no es más que una mala influencia... El solo hecho de estar en la misma casa que él me hace sentir como si mi existencia se estuviera consumiendo lentamente..." Tang Hu suspiró mientras regresaba a su habitación para empacar sus cosas.

Los ojos de Su Yang se abrieron en el instante en que el sol apareció detrás de la cordillera.

Saltando del tejado, regresó a la casa y lo primero que notó fue que la puerta de su habitación estaba abierta de par en par.

Cuando entró en su habitación, quedó estupefacto por el olor distintivo que era tan fuerte que le hizo temblar la nariz.

"Ella realmente usó esta habitación al máximo sin ser humilde con el dueño, ¿eh?" murmuró para sí mismo.

—¿Hm? —Entonces notó el trozo de jade que estaba al lado de su almohada.

Cuando revisó el contenido de la ficha de jade, se sorprendió gratamente al encontrar más de 2000 Puntos Premium junto con una nota en el interior.

"Eras así de rica, pero tuviste que enfrentarte a mí de esa manera..." Su Yang suspiró, sintiendo como si su comprensión por los mortales estuviera desapareciendo rápidamente.

Su Yang revisó rápidamente el contenido de la nota dejada por Li Xiao Mo y no pudo evitar sonreír después de terminarla.

—Al menos no eres del todo irracional... —trasladó los Puntos Premium del deslizamiento de jade al suyo antes de destruir la nota—. Tu propuesta... la aceptaré sin ser humilde.

